MANIFIESTO

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano al Pueblo de México

MEXICANOS:

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ve con simpatía vuestros esfuerzos para poner en práctica los altos ideales de emancipación política, económica y social, cuyo imperio sobre la tierra pondrá fin á esa ya bastante larga contienda del hombre contra el hombre que tiene su origen en la desigualdad de fortunas que nace del principio de la propiedad privada.

Abolir ese principio, significa el aniquilamiento de todas las instituciones políticas, económicas, sociales, religiosas y morales que componen el ambiente dentro del cual se asfixian la libre iniciativa y la libre asociación de los seres humanos que se ven obligados, para no perecer, á entablar entre sí una encarnizada competencia de la que salen triunfantes no los más buenos, ni los más abnegados, ni los mejor dotados en lo físico, en lo moral y en lo intelectual, sino los más astutos, los más egoistas, los menos escrupulosos, los más duros de corazón, los que colocan su bienestar personal sobre cualquiera consideración de humana solidaridad y de humana justicia.

Sin el principio de la propiedad privada no tiene razón de ser el gobierno, necesario tan solo para tener á raya á los desheredados en sus querellas ó en sus rebeldías contra los detentadores de la riqueza social, ni tendrá razón de ser la iglesia, cuyo exclusivo objeto es extrangular en el ser humano la innata rebeldía contra la opresión y la explotación por la prédica de la paciencia, de la resignación y de la humildad, acallando los gritos de los instintos más poderosos y fecundos con la práctica de penitencias inmorales, crueles y nocivas á la salud de las personas, y, para que los pobres no aspiren á los goces de la tierra y constituyan un peligro para los privilegios de los ricos, prometen á los más humildes, á los más resignados, á los más pacientes, un cielo que se mece en el infinito, más allá de las estrellas que se alcanzan á ver...

Capital, Autoridad, Clero: hé ahí la trinidad sombría que hace de esta bella tierra un paraíso para los que han logrado acaparar en sus garras por la astucia, la violencia y el crimen el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores, y un infierno para los que con sus brazos y su inteligencia trabajan la tierra, mueven la maquinaria, edifican las casas, transportan los productos, quedando de esa manera dividida la humanidad en dos clases sociales de intereses diametralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora: la clase que posee la tierra, la maquinaria de producción y los medios de transportación de las riquezas y la clase que no cuenta más que con sus brazos y su inteligencia para proporcionarse el sustento.

Entre estas dos clases sociales no puede existir vínculo alguno de amistad ni de fraternidad, porque la clase poseedora está siempre dispuesta á perpetuar el sistema económico, político y social que garantiza el tranquilo disfrute de sus rapiñas, mientras la clase trabajadora hace esfuerzos por destruir ese sistema inícuo para instaurar un medio en el cual la tierra, las casas, la maquinaria de producción y los medios de transportación sean de uso común.

MEXICANOS: El Partido Liberal Mexicano reconoce que todo ser humano por el solo hecho de venir á la vida, tiene derecho á gozar de todas y cada una de las ventajas que la civilización moderna ofrece, porque esas ventajas son el producto del esfuerzo y del sacrificio de la clase trabajadora de todos los tiempos.

El Partido Liberal Mexicano reconoce como necesario el trabajo para la subsistencia del individuo y de la sociedad, y, por lo tanto, todos, con excepción de los ancianos, de los impedidos é inútiles y de los niños, tienen que dedicarse á producir algo útil para poder dar satisfacción á sus necesidades.

El Partido Liberal Mexicano reconoce que el llamado derecho de propiedad individual es un derecho inícuo porque sujeta al mayor número de seres humanos á trabajar y á sufrir para la satisfacción y el ocio de un pequeño número de capitalistas.

El Partido Liberal Mexicano reconoce la Autoridad y el Clero son el sostén de la iniquidad Capital, y, por lo tanto,

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ha declarado solemnemente guerra á la Autoridad, guerra al Capital, guerra al Clero.

Contra el Capital, la Autoridad y el Clero, el Partido Liberal Mexicano tiene enarbolada la Bandera Roja en los campos de la acción de México, donde nuestros hermanos se baten como leones, disputando la victoria á las huestes de la burguesía, ó sean: maderistas, reyistas, gomezvazquistas, científicos, y tantas otras, cuyo único propósito es encumbrar á un hombre á la primera magistratura del país, para hacer negocio á su sombra sin consideración alguna á la masa entera de la población de México, y reconociendo todas ellas, como sagrado, el derecho de propiedad individual.

En estos momentos de confusión tan propicios para el ataque contra la opresión y la explotación; en estos momentos en que la Autoridad, quebrantada, desequilibrada, vacilante, acometida por todos sus flancos por las fuerzas de todas las pasiones desatadas, por las tempestades de todos los apetitos, avivados por la esperanza de un próximo hartazgo; en estos momentos de zozobra, de angustia, de terror para todos los privilegios, masas compactas de desheredados invaden las tierras, queman los títulos de propiedad, ponen las manos creadoras sobre la fecunda tierra y amenazando con el puño á todo lo que ayer era respetable: Autoridad, Capital y Clero, abren el surco, esparcen la semilla y esperan, emocionados, los primeros frutos de un trabajo libre.

Estos son, mexicanos, los primeros resultados prácticos de la propaganda y de la acción de los soldados del proletariado, de los generosos sostenedores de nuestros principios igualitarios, de nuestros hermanos que desafían toda imposición y toda explotación con este grito de muerte para todos los de arriba y de vida y de esperanza para todos los de abajo: ¡Viva Tierra y Libertad!

La tormenta se recrudece día á día. Maderistas, gomezvazquistas, reyistas, científicos, delabarristas, os llaman á gritos, mexicanos, á que voléis á defender sus desteñidas banderas protectoras de los privilegios de la clase capitalista. No escuchéis las dulces canciones de esas sirenas que quieren aprovecharse de vuestro sacrificio para establecer un gobierno, esto es, un nuevo perro que proteja los intereses de los ricos. ¡Arriba todos; pero para llevar á cabo la expropiación de los bienes que detentan los ricos!

La expropiación tiene que ser llevada á cabo á sangre y fuego durante este grandioso movimiento, como lo han hecho y lo están haciendo nuestros hermanos los habitantes de Morelos, sur de Puebla, Michoacán, Guerrero, Veracruz, norte de Tamaulipas, Durango, Sonora, Sinaloa, Jalisco, Chihuahua, Oaxaca, Yucatán, Quintana Roo y regiones de otros Estados, según ha tenido que confesar la misma prensa burguesa de México, en que los proletarios han tomado posesión de la tierra sin esperar á que un gobierno paternal se dignase hacerlos felices, conscientes de que no hay que esperar nada bueno de los gobiernos y de que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Estos primeros actos de expropiación, han sido coronados por el más risueño de los éxitos; pero no hay que limitarse á tomar tan sólo posesión de la tierra y de los instrumentos de agricultura. Hay que tomar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esa manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, y los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México sin distinción de sexo.

Los habitantes de cada región en que tal acto de suprema justicia se lleve á cabo no tienen otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo para que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etc., sean conducidos á un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido, para calcular la duración de esas existencias, teniendo en cuenta las necesidades y el número de los habitantes que tienen que hacer uso de ellas, desde el momento de la expropiación hasta que en el campo se levanten las primeras cosechas y en las demás industrias se produzcan los primeros efectos.

Hecho el inventario, los trabajadores de las diferentes industrias se entenderán entre sí fraternalmente para regular la producción, de manera que, durante este movimiento nadie carezca de nada, y sólo se morirán de hambre aquellos que no quieran trabajar, con excepción de los ancianos, los impedidos y los niños que tendrán derecho á gozar de todo.

Todo lo que se produzca será enviado al almacén general de la comunidad, del que todos tendrán derecho á tomar TODO LO QUE NECESITEN SEGUN SUS NECESIDADES, sin otro requisito que mostrar una contraseña que demuestre que se está trabajando en tal ó cual industria.

Como la aspiración del ser humano es tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo en común de la tierra y de las demás industrias. Si se divide la tierra y cada familia toma un pedazo, además del grave peligro que se corre de caer nuevamente en el sistema capitalista, pues no faltarían hombres astutos ó que tengan hábitos de ahorro que logren tener más que otros y puedan á la larga poder explotar á sus semejantes; además de este grave peligro, está el hecho de que si una familia trabaja un pedazo de tierra, tendrá que trabajar tanto ó más que como se hace hoy bajo el sistema de la propiedad individual para obtener el mismo resultado mezquino que se obtiene actualmente; mientras que si se une la tierra y la trabajan en común los campesinos, trabajarán menos y producirán más. Por supuesto que no ha de faltar tierra para que cada persona pueda tener su casa y un buen solar para dedicarlo á los usos que sean de su agrado. Lo mismo que se dice del trabajo en común de la tierra, puede decirse del trabajo en común de la fábrica, del taller, etc.; pero cada cual, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode, con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades y no sea una carga para la comunidad.

Obrándose de la manera apuntada, esto es, siguiendo inmediatamente á la expropiación la organización de la producción, libre ya de amos y basada en las necesidades de los habitantes de cada región, nadie carecerá de nada á pesar del movimiento armado, hasta que, terminado este movimiento con la desaparición del último burgués y de la última autoridad ó agente de ella, sosteniendo los privilegios y puesto todo en manos de los que trabajan, nos estrechemos todos en fraternal abrazo y celebremos con gritos de júbilo la instauración de un sistema que garantizará á todo ser humano el Pan y la Libertad.

MEXICANOS: Por esto es por lo que lucha el Partido Liberal Mexicano. Por esto es por lo que derrama su sangre generosa una pléyade de héroes que se baten bajo la Bandera Roja al grito prestigioso de ¡Tierra y Libertad!

Los Liberales no han dejado caer las armas á pesar de los tratados de paz del traidor Madero con el tirano Díaz, y á pesar también de las incitaciones de la burguesía que ha tratado de llenar de oro sus bolsillos, y esto ha sido así, porque los liberales somos hombres convencidos de que la libertad política no aprovecha á los pobres, sino á los cazadores de empleos, y nuestro objeto no es alcanzar empleos ni distinciones, sino arrebatarlo todo de las manos de la burguesía, para que todo quede en poder de los trabajadores.

La actividad de las diferentes banderías políticas que en estos momentos se disputan la supremacía, para hacerla que triunfe, exactamente lo mismo que hizo el tirano Porfirio Díaz, porque ningún hombre, por bien intencionado que sea, puede hacer algo en favor de la clase pobre cuando se encuentra en el poder; esa actividad ha producido el caos que debemos aprovechar los desheredados, tomando ventaja de las circunstancias especiales en que se encuentra el país, para poner en práctica, sin pérdida de tiempo, sobre la marcha, los ideales sublimes del Partido Liberal Mexicano, sin esperar á que se haga la paz para efectuar la expropiación, pues para entonces ya se habrán agotado las existencias de efectos en las tiendas, graneros, almacenes y otros depósitos, y como al mismo tiempo, por el estado de guerra en que se había encontrado el país, la producción se habrá suspendido, el hambre sería la consecuencia de la lucha, mientras que, efectuando la expropiación y la organización del trabajo libre durante el movimiento, ni se carecerá de lo necesario enmedio del movimiento ni después.

MEXICANOS: Si queréis ser de una vez libres, no luchéis por otra causa que no sea la del Partido Liberal Mexicano. Todos os ofrecen libertad política para después del triunfo: los liberales os invitamos á tomar la tierra, la maquinaria, los medios de transportación y las casas desde luego, sin esperar á que nadie os dé todo ello, sin aguardar á que una ley decrete tal cosa, porque las leyes no son hechas por los pobres, sino por señores de levita que se cuidan bien de hacer leyes en contra de su casta.

Es el deber de nosotros los pobres trabajar y luchar por romper las cadenas que nos hacen esclavos. Dejar la solución de nuestros problemas á las clases educadas y ricas es ponernos voluntariamente entre sus garras. Nosotros los plebeyos, nosotros los andrajosos, nosotros los hambrientos, los que no tenemos un terrón donde reclinar la cabeza, los que vivimos atormentados por la incertidumbre del pan de mañana para nuestras compañeras y nuestros hijos, los que llegados á viejos somos despedidos ignominiosamente porque ya no podemos trabajar, toca á nosotros hacer esfuerzos poderosos, sacrificios mil para destruir hasta sus cimientos el edificio de la vieja sociedad que ha sido hasta aquí una madre cariñosa para los ricos y los malvados y una madrastra huraña para los que trabajan y son buenos.

Todos los males que aquejan al ser humano provienen del sistema actual que obliga á la mayoría de la humanidad á trabajar y á sacrificarse para que una minoría privilegiada satisfaga todas sus necesidades y aun todos sus caprichos viviendo en la ociosidad y en el vicio. Y menos malo si todos los pobres tuvieran asegurado el trabajo: como la producción no está arreglada para satisfacer las necesidades de los trabajadores, sino para dejar utilidades á los burgueses, éstos se dan maña para no producir más que lo que calculan que pueden expender, y de ahí los paros periódicos de las industrias ó la restricción del número de trabajadores, que proviene, también, del hecho del perfeccionamiento de la maquinaria que suple con ventaja los brazos del proletariado.

Para acabar con todo esto, es preciso que los trabajadores tengan en sus manos la tierra y la maquinaria de producción, y sean ellos los que regulen la producción de las riquezas atendiendo á las necesidades de ellos mismos.

El robo, la prostitución, el asesinato, el incendiarismo, la estafa, productos son del sistema que coloca al hombre y á la mujer en condiciones en que para no morir de hambre se ven obligados á tomar de donde hay ó á prostituirse, pues en la mayoría de los casos, aunque se tengan deseos grandísimos de trabajar, no se consigue trabajo, ó es éste tan mal pagado, que no alcanza el salario ni para cubrir las más imperiosas necesidades del individuo y de la familia, aparte de que la duración del trabajo bajo el presente sistema capitalista y las condiciones en que se efectúa, acaban en poco tiempo con la salud del trabajador, y aun con su vida, en las catástrofes industriales que no tienen otro origen que el desprecio con que la clase capitalista ve á los que se sacrifican por ella.

Irritado el pobre por la injusticia de que es objeto; colérico ante el lujo insultante que ostentan los que no hacen nada; apaleado en las calles por el polizonte por el delito de ser pobre; obligado á alquilar sus brazos en trabajos que no son de su agrado; mal retribuido, despreciado por todos los que saben más que él ó por los que por dinero se creen superiores á los que nada tienen; ante la expectativa de una vejez tristísima y de una muerte de animal despedido de la cuadra por inservible; inquieto ante la posibilidad de quedar sin trabajo de un día para otro; obligado á ver como enemigo aun á los mismos de su clase, porque no sabe quién de ellos será el que vaya á alquilarse por menos de lo que él gana, es natural que en estas circunstancias se desarrollen en el ser humano instintos antisociales y sean el crimen, la prostitución, la deslealtad los naturales frutos del viejo y odioso sistema que queremos destruir hasta en sus más profundas raíces, para crear uno nuevo de amor, de igualdad, de justicia, de fraternidad, de libertad.

¡Arriba todos como un solo hombre! En las manos de todos están la tranquilidad, el bienestar, la libertad, la satisfacción de todos los apetitos sanos; pero no nos dejemos guiar por directores; que cada cual sea el amo de sí mismo; que todo se arregle por el consentimiento mútuo de las individualidades libres; ¡muera la esclavitud! ¡Muera el hambre! ¡Viva Tierra y Libertad!

MEXICANOS: Con la mano puesta en el corazón y con nuestra conciencia tranquila, os hacemos un formal y solemne llamamiento á que adoptéis todos, hombres y mujeres, los altos ideales del Partido Liberal Mexicano. Mientras haya pobres y ricos, gobernantes y gobernados, no habrá paz, ni es de desearse que la haya, porque esa paz estaría fundada en la desigualdad política, económica y social de millones de seres humanos que sufren hambre, ultrajes, prisión y muerte, mientras una pequeña minoría goza toda suerte de placeres y de libertades por no hacer nada.

A la lucha: á expropiar con la idea del beneficio para todos y no para unos cuantos, que esta guerra no es una guerra de bandidos, sino de hombres y mujeres que desean que todos sean hermanos y gocen como tales de los bienes con que nos brinda la naturaleza y el brazo y la inteligencia del hombre han creado, con la única condición de dedicarse cada cual á un trabajo verdaderamente útil.

La libertad y el bienestar están al alcance de nuestras manos. El mismo esfuerzo y el mismo sacrificio que cuesta elevar á un gobernante, esto es, un tirano, cuesta la expropiación de los bienes que detentan los ricos. A escoger, pues: ó un nuevo gobernante, esto es, un nuevo yugo, ó la expropiación salvadora y la abolición de toda imposición religiosa, política ó de cualquier otro orden.

¡TIERRA Y LIBERTAD! Dado en la ciudad de Los Angeles, Estado de California, Estados Unidos de América, á los 23 días del mes de septiembre de 1911.—*Ricardo Flores Magon, Antonio de P. Araujo, Librado Rivera, Enrique Flores Magon, Anselmo L. Figueroa.*

La inquisición en actividad

LOS HECHOS CANTAN

Estamos viviendo en un país donde se hacen las cosas al capricho de unos cuantos, que gobiernan á su manera, sin más justicia que la que les dicta sus mezquinos sentimientos.

Haciéndose eco de lo que diariamente dice la prensa española acerca de los supuestos tormentos empleados con los presos de Cullera por los últimos sucesos, deducimos que las cosas marchan á gusto de los magnates.

Para que no se nos tache de calumniadores ni difamadores, publicamos un extracto de los informes del dictámen médico, emitidos por la Comisión encargada de reconocer á los presos mencionados.

Todos presentan cicatrices que según los médicos, son muy antiguas y que los presos afirman que son consecuencia de los malos tratos recibidos.

El preso Francisco Jimeno, presenta una cicatriz superficial, calificada también de antigua, en el codo izquierdo, y que el interesado atribuye como todos los demás, á los tormentos recibidos.

También atribuye á la misma causa las cicatrices de la vacuna que presenta en el brazo del mismo lado.

Salvador Cabanes, Manuel Palero y José Ollensa, presentan diversas cicatrices antiguas.

Juan Chaver Corral, presenta dos cicatrices, una antigua situada en la región occipital y ligeramente ladeada hacia la izquierda, y otra reciente situada en la cabeza, de centímetro y medio á dos centímetros de extensión de forma regular, no deprimida, semejante á una herida incisa que no debe datar más allá de ocho días.

Vicente Bou, tiene una hernia inguinal.

Demetrio Llover, presenta cicatrices en la cabeza.

Juan Gregori, tiene heridas producidas por el vuelco de un carro.

Fernando García García, presenta cicatrices de época remota.

Francisco Colubí, tiene una cicatriz en la región occipital, que no recuerda cómo y cuando se la hizo.

Salvador Montaña, tiene tres cicatríces en diversas partes del cuerpo, todas ellas de época remotísimas.

A los ya mencionados siguen: José Crespo, J. José Rubano, Nemesio Chover, Salvador Montaner, Cecilio Serafín, Valeriano Martínez y otros muchos, presentando todos ellos varias cicatrices.

Los médicos terminan su informe diciendo que en los reconocimientos que detallan, no han encontrado vestigios ni señales que indiquen haber sufrido los presos torturas ni tormentos de ninguna clase.

Como es de suponer, esta Comisión habrá cumplido fielmente su cometido; pero nosotros, cansados ya de ser engañados, empezamos por dudar del dictámen y nos inclinamos á creer lo que afirman los mismos martirizados. Además, entendemos que aun cuando esa serie de cicatrices que ponen de manifiesto en el dictámen sean de época remota—que alguna no lo es—pueden haber sido atormentados los presos sin dar lugar los martirios aplicados á que se conserven las huellas después de transcurridos algunos meses.

A fin de que los lectores de TIERRA tengan más conocimientos del hecho, copiamos casi íntegras las acusaciones formuladas por algunos martirizados.

He aquí las declaraciones de los atormentados:

Esteban Fabra Ferrer, de 27 años, vecino de Cullerra. Fué detenido el día 7 de octubre, y en el cuartel de la Guardia civil de Cullera le preguntaron si había estado en una reunión la noche antes de los sucesos y, el día que éstos ocurrieron, en la vía del ferrocarril.

Declaró que no porque, en efecto, no estuvo y el cabo de la Guardia civil le dijo; «Si es que no la recuerdas, este vergajo te hará memoria»; y dicho ésto comenzó á apalearle; y como á pesar de ésto insistiera en que no había estado en ningún sitio, le dijo el cabo de la Guardia civil que iba á carearle con el que le había acusado, y enseguida le presentó al detenido Agustín Melero Font; pero éste, preguntado por el cabo comenzó á vacilar, y por fin dijo que el declarante, es decir, el Esteban Fabra no había estado en ningún sitio.

Entonces el cabo dijo: «Ahora dices que no, criminal», y comenzó á pegarle furiosamente con el vergajo repetidas veces, y, por fin, le dió un terrible bofetón al Agustín Melero, mientras decía suplicante: «Por favor, no me pegue más, no me pegue más», que fué visitado por el médico señor Garcés á quien le dijo lo ocurrido.—*Esteban Fabra.* (Rubricado.)—Calle Caridad número 4, Cullera.

***

Vicente García Sendra, de veintitrés años, soltero, vecino de Cullera, habita frente á la Estación: que fué detenido si no recuerda mal el día 30 de septiembre por el cabo de la Guardia civil y le llevó al cuartel, le encerró en un cuarto situado en la parte de arriba del edificio, le ataron las manos junto á la espalda y entonces el cabo, como al declarante le llaman de apodo *Alcalde*, le dijo:

«¿Tú eres alcalde y no traes secretario? ¿Donde has dejado el bastón y las borlas?»; y después le preguntó si había estado en el puente; y como dijera que no, comenzó el cabo á pegar furiosamente al declarante, teniendo éste las manos atadas junto á la espalda, valiéndose para pegarle del vergajo; y como el declarante lloraba, quejándose de la paliza, le pegó varias veces con el palo en la boca y en la cara, hasta que le tumbó en el suelo, dejándole casi sin conocimiento.

Después de lo cual salió el cabo de la estancia, volviendo á las cuatro horas y dejando en libertad al declarante, porque dijo que no había nadie que le acusara; que no tiene antecedentes penales, ni ha tenido que ver nunca nada con la Justicia.—*Vicente García.* (Rubricado.)

***

Salvador Gascó Sapiña, de cuarenta y dos años, casado, vecino de Cullera, domiciliado en la calle de la Acequia, número 5; que fué detenido según cree, el día 22 de septiembre, estando á la puerta del horno, por una pareja de la Guardia civil, y en compañía de otros detenidos le llevaron, atado, á Sueca, á las doce de la noche; en Sueca le encerraron en el calabozo, de donde le sacaron el día siguiente, á las doce de la noche, y le llevaron al cuartel, donde el cabo de la Guardia civil, á presencia de dos guardias le pregunto si era socio de alguna Sociedad y el declarante dijo que sí, que lo era de la Escuela Moderna y de la Sociedad de Panaderos.

Entonces, el cabo dijo: «¿Conque eres anarquista, eh? Pues ahora sacarás el secreto que tienes ahí dentro»; que el declarante añadió: «Mire usted: que yo ni soy anarquista ni tengo dentro ningún secreto»; y el cabo hizo señal á uno de los guardias, y éste, con un vergajo, comenzó á pegarle al declarante atadas como este tenía las manos, hasta que le tiró al suelo, y después le metieron otra vez en el calabozo, tirándole sobre un colchón y observando que los demás detenidos estaban echados sobre el suelo

Y al cabo de dos días le llevaron, también á pié y atado, á Cullera, encerrándole en el cuartel, y el día 27 se le presentó una pareja de guardias y el cabo, y éste le dijo: «Anarquista, has de declarar el secreto»; y los dos guardias, uno á cada lado del declarante, empezaron una serie de palos brutales, espantosos, que hicieron que el declarante cayera al suelo, y á pesar de ello continuaron pegándole, sin que pueda saber el tiempo, porque perdió la noción de todo, recordando que también le pegaron con el puño del vergajo en la boca y varios bofetones.

Que le dejaron en libertad el día 29, á las cuatro de la tarde, y á las cinco fueron á casa del declarante cuatro amigos llamados Feliciano Colóm, habitante en la plaza del Mercado Viejo, Horno del Mercado; Jose Monsell Talens, habirante en la calle de San Agustín; Fermín Narbona, domiciliado en la calle de Arriba, y Seut Alapont, que vive en la calle ó arrabal de San Agustín, los cuales vieron las heridas y contusiones que el declarante tenía en la espalda y en los brazos pues se quitó la camiseta; y al verle empezaron á llorar de lástima y de indignación; que desde entonces está enfermo y quiere que le vea un médico, y hace constar que por error se ha consignado ser socio de la Escuela Moderna, siendo así que se trata de la escuela La Colmena, de Cullera.—*Salvador Gascó.* (Rubricado.)

***

Juan Ferrer Ada, dice que fué llamado por la Guardia civil y que se presentó en el cuartel serían las ocho y media de la mañana del sábado 30 de septiembre, y al cabo de una hora le hicieron subir y á presencia de dos cabos, llamado Blas uno de ellos, y de un sargento, le exigieron que prestara declaración, preguntándole que hizo el día 18 al amanecer; que el declarante dijo que se fué al trabajo, y entonces el sargento le dijo que si había estado en el puente, y como el declarante dijera que no y diera explicaciones de donde había estado, citando hechos y nombres, en vez de comprobar esto, se empeñaron en que declarase que había estado en el puente, y en vista de la negativa constante del declarante le sentaron á horcajadas sobre una silla de enea, teniedo delante el respaldo de la silla, y le ataron los pies á la barra ó traviesa de la parte inferior de delante y las dedos pulgares se los ataron con una cadenilla sujeta por un candado á la barra ó traviesa de la parte inferior de detrás y en esta posición le tuvieron desde por la mañana hasta las cuatro de la tarde, y de vez en cuando le decían que aquello era muy bueno para despertar la memoria; que á la hora de comer y estando en dicha posición, le enviaron al declarante la comida de su casa, y el cabo le preguntó si quería comer, que el declarante dijo que sí, y entonces el cabo añadió que comería cuando declarase la verdad; que el declarante insistió en que la verdad la tenía ya declarada, y el cabo le colocó la comida sobre una silla junto á la que el declarante estaba sometido á la tortura, y le dijo: «Pues anda, come si quieres», y como el declarante contestase que como no era un cerdo ni un perro no podía comer así, el cabo le dió cuatro bofetones y dos palos con un rabo ó palo de escoba que había arrimada á la pared; que serían las cuatro y media le desataron de la silla y con las manos atadas le obligaron á subir á una habitación de la parte superior del edificio, y en vista de que hacía la misma declaración el cabo le dió una paliza tan terrible que tiró por tres veces al suelo al declarante, que entonces pasó por allí el teniente y dijo: «Basta, ya está bien la cosa; que ahora declarará sin necesidad de pegarle»; que el declarante le dijo que no podía declarar más que lo que había dicho, pues era la verdad, pero que si se empeñaban que pusieran lo que quisieran; que en vista de ello le hicieron bajar otra vez, sentándole de nuevo en la silla y sujetándose en la forma antes indicada, diciéndole: «Haz penitencia y verás como declaras», y al cabo de una hora lo desataron subiéndole á la habitación de arriba, donde había dos guardias y el cabo, y este le dijo: «Ahora vas á declarar la verdad porque si no te matamos», que el declarante insistió en que nada sabía y el cabo dió orden de que sacaran los guardias sus machetes, como así lo hicieron poniéndole la punta de ambos en el pecho del declarante y repitiendo que lo iban á matar; que el declarante dijo que podían hacerlo, pues no podía declarar lo que no era verdad, en cuyo instante entró el teniente y dijo: «Basta, él declarará á buenas» y añadió dirigiéndose al declarante que á él le debía la vida; y á la mañana siguiente le soltaron diciéndole que no lo dijera á nadie.

José García Crespo fué apaleado brutalmente por la guardia civil.

Bautista Marín Peyó, según hace constar, fué sometido al bárbaro procedimiento de la silla.

Ahora nos cabe preguntar, ¿si con los que no fueron procesados por falta de pruebas ocurrió lo que ellos mismos afirman y sostienen, qué razón hay para no creer que fueran atormentados con mucha más crueldad á los que se hallan procesados?

La cosa está bien clara, el que no la comprenda será debido á su falta de comprensión; pues los hechos cantan lo que no puede permanecer oculto, á pesar de todos los obstáculos que oponen los partidarios de la democracia canalejista

Nosotros, enemigos de todo atropello, de toda injusticia, de toda iniquidad, luchamos y lucharemos hasta que se haga la luz necesaria y resplandezca la verdad, mientras esto no suceda continuaremos la campaña emprendida.

El deber del proletariado

El proletariado militante, es decir, el proletariado consciente de su dignidad y que por lo mismo que es consciente se ha dado cuenta precisa del importantísimo papel que debe desempeñar en todo aquello que tiene íntima relación con el desarrollo y perfectibilidad de la especie humana, tiene un sacratísimo deber que cumplir, cumplimiento al que no puede substraerse en modo alguno, so pena de hacerse inmerecedor al disfrute de ese honroso título de «consciente». Este deber no es otro que la realización, lo antes posible, de una transformación honda, hondísima, del inicuo régimen social que tan abrumador le es en la actualidad. Está irremisiblemente obligado á realizar lo que en la terminología de las cuestiones sociales se designa con el nombre de revolución social. Le es de todo punto imposible el continuar por más tiempo en este ambiente perfectamente local que está realizando á las mil maravillas la repugnante operación de matar en él todas las nobles iniciativas, todos aquellos actos que redundar pueden en beneficio directo de todos los desheredados, de todos los privados de cubierto en el copioso é inextinguible banquete de la vida. Hállase fatalmente abocado á poner todas sus energías, que no son pocas, al servicio de la noble causa, de la altruista empresa de la emancipación completa de millones de seres, que, en virtud de la desalmada usurpación efectuada por los que se hallan en el crasísimo error de creer que pertenecen á una casta completamente distinta á la suya, han sido desposeídos de la cuantiosa parte que en el inmenso patrimonio universal les corresponde y que, en buena lógica, no debiera haber ser humano capaz de arrebatársela. El proletariado, dada la época en que nos hallamos, ó lo que es lo mismo, el grado de perfección que la Humanidad ha alcanzado, no puede menos de percatarse de la enorme evidencia de que secularmente ha venido siendo objeto de una inhumana detentación en todos los aspectos de la vida social. Aunque algo tarde, ha llegado á comprender que eso de la «división de castas», entre seres pertenecientes á una misma especie y, por lo tanto, de individuos que han venido al mundo investidos de los mismos derechos, y con imperiosa sujeción á los mismos deberes, es la más tremenda de las aberraciones que producir haya podido el deficiente cerebro humano. Durante mucho tiempo ha sancionado, con su enorme pasividad, con su execrable inercia, esa monstruosidad que tanto ha denigrado al género humano. Harto tiempo ha sufrido—y seguirá sufriéndolas eternamente, si no se decide á impedirlo enérgicamente—las funestas consecuencias emanantes de la práctica de las absurdas leyes de la desigualdad, impuestas para su eterno embrutecimiento por sus inhumanos detentadores, por los que, al parecer, han pretendido hacer del hombre, del ser pensante, un equivalente á los seres más repugnantes dentro de la ilimitada escala zoológica.

Pero como todas las cosas tienen señalado su correspondiente plazo, el proletariado que en virtud, precisamente, de esa ignominiosa detentación y aherrojamiento de que secularmente ha sido objeto, ha venido durante larguísimo tiempo sintiendo verdaderas ansias de mejoramiento, más aún, de redención, ha visto llegada la época de la extinción de su anómala y antirracional situación y, como es natural, se apresta á hacerse reconocer los derechos que innegablemente le asisten y hacérselos también respetar en toda su pureza.

Este conocimiento pleno de que ha llegado la hora fatal del reconocimiento de sus intangibles derechos de hombre, es, indudablemente, el que le impele, con una fuerza que no podrá resistir, á realizar esa hondísima transformación social de que antes hacíamos mención. Sí, queridos amigos, la revolución social, esa radical transformación de esta hipócrita y asquerosa sociedad que tantos crímenes de lesa humanidad ha cometido y sigue cometiendo, se impone.

Para los cerebros dotados de una pequeña dosis de comprensión de las realidades de la vida, la revolución social no es cosa nueva ni mucho menos.

Los individuos, cualquiera que sea su condición social, pero que hayan tenido una amplitud de criterio para justipreciar las cosas, juntamente con una sincera y consciente afición á preocuparse de los asuntos de carácter social, saben perfectísimamente, sin necesidad de que nadie se lo diga, que la revolución social, ese enorme fantasma que tiene completamente aterradas á las gentes timoratas y aun á las que no siéndolo cometen el grave error de no darle su verdadero alcance, no es fruto de la época moderna. Por poco que profundicen el asunto, se darán perfecta cuenta de que la revolución social es antiquísima, data de las primeras edades de la Humanidad. Tan antigua es, que puede afirmarse, sin temor á pecar de exagerados, que tuvo su germen, su fecundación, en el mismísimo momento en que sobre el haz del mundo se estableció la denigrante, la antihumana clasificación de castas y, en su virtud, la absurda desigualdad que ha conducido á la más numerosa parte de la inmensa familia humana al ignominioso estado de servidumbre y de despreció en que actualmente se halla sumida.

Queda, pues, palpablemente demostrada la necesidad imperiosa, el deber ineludible en que se halla el proletariado, el productor de la inmensa riqueza social, de llevar á cabo ese grandioso movimiento que ha de salvarle pára siempre de los opresores tentáculos de la detentación religioso-capitalista, y que al mismo tiempo le permitirá adueñarse, para su equitativa distribución, el inmenso peculio ó patrimonio social que por medios tan rastreros le fué arrebatado.

Pero es menester que no nos forjemos ilusiones que con su irrealidad práctica se encargarían de frustrar nuestros acariciadores sueños de redención.

No vayamos á creer que por el mero hecho de reconocer su necesidad y los beneficios que nos reportaría, va á realizarse lo por nosotros, es decir, lo por la numerosa falange proletaria vislumbrado. Es menester que aportemos todos los medios que á ello nos conduzcan. Es de todo punto preciso que no olvidemos ni por un momento, que actualmente, por desgracia, estamos bastante distanciados de la situación y condiciones indispensables para la realización de esa magna obra que ha de dar al traste con este impropiamente llamado régimen social.

Por muy entusiasmados que nos sintamos, no podemos menos de reconocer que, por lo que á la educación respecta—y cito á la educación por creerla absolutamente indispensable para la consecución de nuestro anhelado deseo, es decir, para la implantación de un régimen de verdadera convivencia social,—hoy por hoy, no es muy halagüeña nuestra situación. De aquí se desprende la necesidad en que nos hallamos de preocuparnos seriamente del hondo, del transcendentalísimo problema de la educación, sobre todo, de la educación de la infancia, pues que la infancia de hoy, esto es, los hombres conscientes del mañana, han de ser los que por designio imprescriptible de los hechos y de las épocas en que estos sucedan, se encarguen de dar cima á la obra por nosotros emprendida.

Indudablemente, la educación ha de ser la solucionadora del hondísimo problema que tan preocupados nos trae. Por lo tanto, no incurramos en el imperdonable error de desaprovechar la ocasión de someter á las generaciones que han de alcanzar ese momento culminante de la historia de la Humanidad, á una educación verdaderamente racional. Una educación que, desprovista absolutamente de esos mal llamados conocimientos que hasta la época presente no han hecho más que embrutecernos en lugar de ilustrarnos, prepare convenientemente al hombre para que pueda afrontar felizmente cuantas contrariedades puedan ofrecérsele durante el transcurso de su vida.

La educación racional y científica se impone. Pero por lo mismo que es racional y científica, es de todo punto necesario que á pesar de que debe estar completamente excluída de los sectarismos que cualquiera que sea su especie tan perniciosos suelen ser, no descuide, empero, el punto esencialísimo de señalar las innumerables monstruosidades y aberraciones de distintos géneros que, en nuestro sentir, deben desaparecer para que sea un hecho la verdadera educación de los futuros sostenedores de un régimen social basado en la fraternidad y el amor. Dejando á un lado esa á nuestro entender mal entendida neutralidad, opinamos que para que la enseñanza y la educación den los verdaderos frutos ansiados por el proletariado que sueña con las bellas perspectivas de un mundo infinitamente mejor que el caracterizado por el pestilente y letal ambiente que actualmente nos corroe y degrada, es menester que esa enseñanza y esa educación sean tan claras y precisas que contribuyan eficaz é irremisiblemente á desterrar para siempre de la conciencia humana ese cúmulo de nefandos conocimientos basados en la mentira y el error seculares que, como á todos nosotros nos consta, no han hecho más que retardar la llegada de la época en que ha de resplandecer la verdad en toda su pureza, á fin de distribuir entre todos los pobladores del mundo los inmensos beneficios de ella emanantes.

No lo olvidemos. El día en que el proletariado alcance un nivel cultural y educativo que actualmente no podemos menos de reconocer se halla bastante distanciado de poseerlo, será llegada la hora de que las demás clases constitutivas de la actual sociedad se vean fatalmente obligadas á dar su verdadero alcance á las justísimas ansias de redención moral y material que sentimos los que engrosamos las compactas filas del gran ejército productor. Estas clases, que durante tanto tiempo han venido enterrando en el rincón del olvido las relativamente tímidas peticiones de las víctimas de la inicua usurpación religioso-capitalista, no tendrán más remedio que rendirse á la evidencia. A pesar de su probada incapacidad progresiva, veránse obligados á reconocer que nosotros, los proletarios, con nuestras interrumpidas peticiones y exigencias no hacemos en realidad, más que clamar por la conquista de legítimos derechos que malamente nos fueron arrebatados. No solicitamos gracia alguna. Exigimos no más que el ejercicio pleno de la más estricta justicia. Demostrémosles con nuestra razonada exigencia que, aunque sensiblemente harto tarde, hemos llegado á comprender que sería propio de eunucos y castrados el soportar por más tiempo la asquerosa tiranía que ha estado á punto de conducirnos á las miserables é inhumanas regiones del ilotismo, es decir, á esa desesperada situación en la que el hombre, cual si se tratara de una inmunda bestia, hállase absolutamente desprovisto de los sacratísimos atributos concernientes á la humana personalidad.

La parte sana del proletariado, esto es, la que no ha echado en saco roto las innumerables enseñanzas que á sus sucesores legaron los esforzados fundadores de aquella benemérita «Asociación Internacional de los Trabajadores», cuya memoria debemos tener constantemente grabada en la imaginación, ha llegado á empaparse en los sanos principios de una filosofía y una moral sociológica tan sumamente perceptibles, que, con su sola exposición les ponen de manifiesto la enorme ceguera de que ha sido víctima para no haberse percatado antes del enorme crimen de lesa humanidad que con ella han venido cometiendo al través de las edades, los que tan cínicamente se han arrogado, para de ese modo explotarla y exprimirla á entera satisfacción, el título de mentores y directores de la clase por ellos usurpada y escarnecida.

Creemos haber demostrado la necesidad absoluta, imperiosa en que el proletariado se halla de dar cima cuanto antes á la gran obra de su completa manumisión, de su suprema liberación. Estimamos que, en los tiempos presentes, no debe existir un solo obrero, un solo productor, salvo esos desgraciados que conocemos con el nombre de amarillos, que desconozca los males que le afligen y los remedios consiguientes á su pronta extirpación.

Ilustración y educación. He aquí los elementos indispensables para la solución del delicado problema de nuestra emancipación. Ilustración amplia, integral, es decir, difusión ilimitada de cuantos conocimientos puedan sernos útiles en el decurso de nuestra existencia. Educación, todo lo más amplia posible también para el pleno conocimiento de nuestros derechos y de nuestros deberes. Elementos todos ellos absolutamente indispensables para realizar con perfecto éxito la gran revolución cerebral, que ha de ser, evidentemente, la base fundamental y el verdadero punto de partida para la feliz realización del anhelo inextinguible del proletariado consciente, esto es, la gran revolución que, removiendo desde las profundidades de sus cimientos la actualmente hipócrita y antihumana sociedad, dé al traste definitivamente con ella, para reemplazarla por un régimen social caracterizado por el buen acuerdo y el apoyo mutuo en su más amplia concepción.

Desacreditadas y muertas moralmente las diferentes tiranías que en el transcurso de los siglos se han erigido en detentadoras del inmenso patrimonio perteneciente á todos los seres humanos, correspóndele á nuestra clase social la realización del establecimiento de la verdadera igualdad social.

JUAN ECHAZARRETA MENDIZÁBAL

San Sebastián

Contra la guerra

La prensa burguesa ni se corrige ni se enmienda. Con ocasión del acto de conquista ó atraco efectuado por Italia en Trípoli, y, queriendo demostrar que los italianos son más patriotas que los españoles, nos hablaba del entusiasmo con que en dicha nación se despedía á las tropas que iban á la guerra, y de cuyo entusiasmo nosotros hemos dudado por conocer al proletariado italiano, que es lo bastante consciente y, por lo tanto, enemigo de esas matanzas.

Sabíamos que en Italia, á pesar de la rapidez con que se llevó todo lo referente á la ocupación de Trípoli, los obreros organizados efectuaron varios actos de protesta contra la guerra, llegando en algunas capitales hasta la proclamación de la huelga general.

Y de que á pesar de no haber sufrido ningún fuerte descalabro los italianos los obreros continúan su campaña, lo demuestra el siguiente telegrama, que recortamos de *El Progreso*:

Un atentado.—Ayer se celebró en Bolonia un mitin contra la guerra, en el cual los oradores excitaron á los soldados contra jefes y oficiales del ejército.

Esta mañana un soldado de la reserva ha disparado su fusil contra el coronel del 35 de infantería, en el momento en que éste arengaba á los soldados.

La bala ha atravesado la espalda al coronel.

El agresor ha sido detenido.

Se sabe que dicho reservista asistió ayer al mitin contra la guerra.»

Y no será esto sólo. El gobierno italiano podrá continuar su obra mientras sus tropas no sufran ningún descalabro de importancia; pero en cuanto ocurra un contratiempo serio, parecido al que no hace muchos años ocurrió al general Baratieri, en la guerra de conquista que sostenían contra Abisinia, el pueblo italiano se opondrá de una manera terminante á que sus hijos, sus hermanos truequen la herramienta del trabajo por el mortífero fusil.

Y los italianos ya saben por experiencia el valor que tienen las palabras «¡basta ya!» Los que impusieron la paz cuando la derrota de Baratieri, aprovecharán también la primera ocasión propicia para imponer los sentimientos humanitarios, á todos los cálculos egoistas de los banqueros y comerciantes.

El Único

De todos y de nadie

Hemos recibido el primer número de un valiente campeón anarquista, cuyo título encabezan estas líneas.

Su contenido nos satisface en grado superlativo. Ataca duramente, sin miramiento al peligro de la cárcel, á todos los holgazanes de la tierra, ya sean éstos negros, blancos ó rojos. Nos ha impresionado de tal manera la materia que contiene, que recomendamos sea leído por todos los seres de sentido común.

Por nuestra parte le deseamos larga y próspera vida para que siga llevando á la picota á todos los tiranos del planeta.

Todos los compañeros que deseen suscribirse á tan importante publicación, pueden hacerlo á la siguiente dirección:

«*El Unico*» B. Perrez, Gatún C. Z., Panamá.

Minuta

Ved como los engañadores de todas las sectas políticas y religiosas llaman al pueblo para que éste en su tremenda ignorancia suba sobre sus hombros á tirano tras tirano.

La felicidad de los pueblos no será una realidad mientras éstos no se dispongan á pensar y obrar por cuenta propia residenciando á todos los ídolos que al morir ascienden á Dioses, y cuando viven se convierten en déspotas y dictadores.

Cuando los pueblos vayan sin que los lleven, podrán éstos llamarse libres y emancipados.

Mientras necesiten pastores, jefes ó caudillos, serán esclavos.

JOSÉ ARRANZ

Jerez de la Frontera.

TIERRA y LIBERTAD, diario

Constantes en secundar la proposición que varios compañeros hicieron para ver el modo de que este semanario pudiera publicarse diariamente, y callados por espacio del corto tiempo que las circunstancias nos impusieron, hemos de continuar hoy nuestra tarea para que por todos los medios posibles podamos llevar á cabo tan feliz idea, con la cual no solamente ganarán nuestras ideas redentoras, si que también la clase trabajadora en general dado el caso de orfandad en que se encuentra puesto que de la prensa asalariada, nada debe esperar en beneficio de sus intereses.

Así pues, ponemos en conocimiento de los compañeros en particular, y de los obreros en general, que, próximo el día en que ha de verificarse el sorteo por el cual esta Redacción rifará *La Tierra y el Hombre* de Eliseo Reclus y *El Universo Social* de H. Spencer, que todavía nos quedan para su venta bastantes cientos de papeletas, las cuales ponemos á su disposición, y puesto que el tiempo apremia, sólo hemos de manifestar que el sorteo de la rifa será el día 30 del corriente.

Precio de cada papeleta, 10 céntimos.

(Los pedidos á TIERRA Y LIBERTAD).

Por partida triple

Nuestro compañero Tomás Herreros, que se hallaba preso por considerarle componente del ridículo complot, *descubierto* en Barcelona y por la ley de jurisdicciones ha recibido otra notificación de la autoridad militar elevando á prisión preventiva la libertad provisional *que gozaba*, también por la ley de jurisdicciones.

Así hoy se halla preso por lo civil y por dos procesos por la ley de jurisdicciones.

Es decir, por partida triple.

Para el señor Ródenas

Hemos recibido una extensa carta firmada por uno de los presos de la Bastilla catalana, en la que se lamenta en grado sumo debido al abuso que comete el empleado Diaz con el procesado Gaspar.

Según nos dice en la carta de referencia, ese compañero ha sido castigado á 20 días de calabozo; de ellos tres á pan y agua, cuatro sin cama, ó dormir en el suelo que es igual, y los restantes como le dé la gana á ese *fresco;* todo por el grave delito carcelario de encontrar durmiendo al procesado después del toque de diana. Pero hay más todavía, por lo visto no se conformó con eso y dió rienda suelta al bocabulario propio de su educación y le maltrató como si fuese... un perro, gratificándole después con un terrible bofetón.

Señor Ródenas, ¿cuándo cesarán los carceleros de cometer atropellos con los presos?

Felicitaciones

Para casos de elecciones

I

Ciudadano... *(tal ó cual)*
Pues al fin sois Concejal
Y os sonríe la fortuna...
¡No me dejéis sin alguna
Suspirada *credencial!*

II

Formáis ya entre los Ediles...
Disponéis ya de caudales...
Contáis los *gajes* por miles...
¡Acordadme algunos... *reales*,
Del fondo de los... *reptiles*
De las arcas comunales!

Apóstrofe

Pues tienes el corazón
Como adoquín de empedrar,
Guijarro, ó guardacantón..
¡Que no te dejen... *tragar*,
Ni servicios *contratar*.
Ni aun *meter... el cucharón!*

EMILIO GANTE

A todos los ácratas del Universo

Salud

Se pone en conocimiento de todos los convencidos, de que por la acción directa llegaremos á la conquista del pan; que se está organizando un grupo que por nombre lleva «Amor Solidario Universal».

Este grupo principió por una unidad y hoy es una composición de cifras que terminará por cifras indeterminadas; dicho grupo invita á un individuo por localidad para pertenecer directamente y que sea despreocupado dentro de la despreocupación.

Los individuos que desearen ingresar, esperarán á recibir un aviso por medio de la prensa ácrata de sus respectivas regiones para que sepan á donde tienen que dirigirse.

Creemos haber manifestado en el primer párrafo los fines que persigue este grupo, y no tenemos por qué repetir que la conquista del pan encierra todo el problema social y que desde luego la acción directa es la que se encarga de resolverlo.

Por hoy no es posible dar más detalles, pero rogamos á los ácratas de todas las Américas, del Asia Oriental, Occidental y de toda Europa, que sin demora se organicen en caso de ver bien esta iniciativa, pidiendo al mismo tiempo, á toda la prensa ácrata del Universo, la reproducción en todas las lenguas.

Planeta Terráqueo, 10 septiembre 1911.—Por el grupo, *Amor Solidario*.

Maremagnum

Los compañeros de Ubeda que sepan donde se halla preso José Jurado, se servirán comunicarlo á esta administración para poder complacer á su hermano Manuel Jurado que en la actualidad se encuentra en Pozo Alegre (Brasil).

***

El compañero José Rodríguez, de Tampa, nos da cuenta de haberse verificado el sorteo de folletos cuyo producto se nos ha remitido para la suscripción de TIERRA Y LIBERTAD diario.

Dichos folletos son: «Criterio Libertario», de A. Lorenzo; «El Hombre y la Sociedad», por el mismo; «Bases del Sindicalismo», por Paraf-Javal; «Absurdo político», por Emilio Pouge; «Anarquía y la Iglesia», por E. Reclus.

Fué agraciado con la suerte el número 69 y cuyo poseedor es el compañero José M.ª García.

***

Elvira Fernández, de Buenos Aires, desea saber si Soledad Gustavo, de Madrid, ha recibido una libranza de dicha compañera y la cual espera su contestación.

***

En Ciaño, Asturias, se ha constituido el grupo «Los Errantes» con el fin de propagar por todos los medios que estén á su alcance cuanto se relaciona con las ideas anarquistas, sin perjuicio de armonizar con el resto de las sociedades obreras. Dicho grupo desea relacionarse con los de igual clase tanto nacionales como extranjeros.

Cultura Proletaria mandará un paquete para dicho grupo á la siguiente dirección: Asturias.—Horacio Suárez.—Panadería «La Paloma».—Ciaño Sta. Ana. Se desea la publicación en toda la prensa anarquista.

***

Fuego, de Buenos Aires, servirá un ejemplar del drama titulado «El fusilamiento de Francisco Ferrer» á la dirección que se indica: Grupo «Rebeldes en Acción».—Verónica, 9.—Elche, (Alicante). Este mismo grupo pone en conocimiento de *La Batalla*, de la Habana y *El Tirapié* de Montevideo que no han recibido dichas publicaciones ignorando la causa de ello.

***

¡Tierra!, de la Habana, *El Tirapié*, de Montevideo y *Regeneración*, de Méjico, mandarán una suscripción al compañero Ramón Castelló. También interesa de los compañeros de Montevideo le den noticias de Rafael Soler Moltó, de Alcoy, de oficio zapatero, pues hace un año que no sabe nada de él.

Dirección: calle de Macario, 57.—Bocairente.—Valencia.

***

El compañero Ortega, de Culebra, Panamá, desea saber el nombre y domicilio de un compañero de Burgos, para un asunto particular.

***

Escuela Moderna, de Valencia, y *Solidaridad Obrera*, de Barcelona, mandarán 10 ejemplares á la dirección siguiente: Córdoba.—Amador Muñoz.—Montoro. También desea que *¡Tierra!*; de la Habana le diga cómo está su cuenta.

***

Uno más. En Vitoria, se ha constituido un grupo anarquista para propagar por cuantos medios estén á su alcance cuanto se relaciona con los Ideales Libertarios.

***

Los compañeros de Lyón remiten para los huelguistas de la última de metalúrgicos, la siguiente lista, y cuya cantidad, entregamos al compañero Ramón Ars.

E. Costa, 2'75.—S. Suler, 2'00.—Iscarbe, 2'00.—E. Estrada, 2'00.—E. Masado, 1'50.—R. Barnole, 0'50.—S. Sagala, 1'00.—Romani VII, 1'00.—Tusud, 2'00.—F. Almirall, 1'50.—Un desertor Comospolita, 2'00.—Un Colquiere, 0'50.—Un Catalá ferm, 1'00.—Unatern desconten, 0'50.—F. Borrás, 0'50; T. Bardia, 1'00.—V. Carbonell, 0'25.—El Colerá nivelador, 1'00.—Que los pono, 1'00.—M. Ribera 1'00.—Total, 25'00 pesetas.

***

El compañero Segundo Santander de Torrelavega, pone en conocimiento del grupo «Viva la Anarquía» de Zaragoza, le suspendan el envío del periódico á la dirección que hasta ahora lo han hecho; deseando le envíen un ejemplar de cada número que vea la luz como igualmente de *Solidaridad Obrera* y *Escuela Moderna* á la siguiente dirección: 4.º Villa de Sasse, París.

El importe de la suscrición lo enviará por TIERRA Y LIBERTAD.

***

Escuela Moderna y la *Voz del Cantero*, deben suspender el cambio de los paquetes que mandan á Pedro Miguel, (Panamá) grupo «Libre Examen» pues como dicha agrupación es netamente anarquista no creemos propio de tales, sostener con nuestro esfuerzo prensa Gremial ni órganos Republicanos. Cuando *Escuela Moderna* sea Racionalista, entonces se recibirá en Panamá.

Por el Grupo.—José Novo.

—

El compañero José Novo de Pedro Miguel, (Panamá), desea saber por qué F. Mella Coll no contesta á la carta que en julio le mandó. En este mismo correo va otra para dicho compañero.

***

En Miraflores, Panamá, se ha constituído la agrupación «Los Iguales», la cual está federada á la Federación del Istmo de Panamá, cuyo nuevo grupo entra con bríos á extender el ideal Anarquista por cuantos medios estén á su alcance.

Dirección, José Esquifino, Miraflores (C. Z.) Panamá.

***

Luis Bulfi, director de la revista *Salud y Fuerza*, nos ruega hagamos público que, hallándose preso y secuestrándosele la correspondencia, no puede contestar las cartas que se le envían.

***